

Visiones crepusculares

Para "La Siembra"

Así como cuando el navegante se llena de esperanzas al ver que la tempestad se disipa y que a las olas impetuosas y a la negrura del firmamento, suceden la tranquilidad de las aguas y la limpidez del cielo; así como cuando el viajero que espera el día para seguir su marcha ve que por fin la noche se termina y que asoman vivificantes los primeros fulgores crepusculares; de la misma manera, digo, mi espíritu se recrea al contemplar que la juventud ya no vegeta y que, asociándose para desarrollar mejor sus energías y luego ponerlas al servicio de la Patria, hace aparecer las más hermosas visiones crepusculares en el cielo tenebroso que desgraciadamente hoy nos envuelve y que nos tiene como si dijéramos en un caos de incertidumbres amenazantes.

¡Magnífico proceder el de esa juventud que se organiza y se desarrolla para esperar el porvenir!

En vosotros, ¡oh jóvenes luchadores! se han anidado las esperanzas de la Patria; a vosotros, que no estáis corrompidos por el mercantilismo de la época, os toca reaccionar contra la desmoralización y el alentaramiento que nos han invadido; a vosotros, que tenéis puras vuestras almas, os toca preparar los ánimos para resistir a la Conquista; a vosotros, que con tanto ardor rendís culto al Arte y a la Ciencia, os toca despertar a las conciencias dormidas y guiarlas por el camino del bien y del progreso.

Desempeñad, pues, vuestra misión sin vacilaciones de ninguna especie; no pongáis oídos a las carcajadas estultas de la mediocridad enfatuada; no depongáis vuestras armas ante ninguna clase de enemigos; no os quedeis a la mitad del camino porque os falten fuerzas para seguir la marcha... Continuat siempre hacia adelante, con la confianza de vosotros mismos, sin parar mientes en los abrojos del camino.

Pensad que una juventud sin ideales, sin aspiraciones, que sólo viva del presente y para el presente, es algo así como una flor sin perfume que sólo adorna sin purificar el ambiente, o como una mañana sin crepúsculo que despunta glacial y sombría... ¡Ay de los pueblos cuya juventud no sea altiva y soñadora, porque ellos marcharán a la ruina!

¿Qué cuadro, decidme, puede ser tan desconsolador como el que presenta un corazón joven que no palpita, que no se entusiasma al contacto de las almas soñadoras y que sólo siente predilección por lo superficial, por lo funambulesco y por lo inútil?

Cuando la juventud empieza a despojarse de los sentimientos patrios y de las aficciones artísticas para dar preferencia a la comodidad personal y a interés egoísta, entonces ¡triste realidad! el Bien, el Derecho la Justicia y todos los atributos que enaltecen y dignifican, están perdiendo sus últimos y más esforzados defensores y quedando a merced del Vicio y de la Maldad triunfantes.

¡Oh, jóvenes centroamericanos! no permitáis que tal cosa pase en las tierras que nuestros antepasados nos legaron libres de toda mancha y que tan cruelmente han sido asoladas por las inclemencias... digamos del Destino para no hacer tristes inculpaciones.

Vosotros sois la vanguardia; escrutad bien el porvenir y preparaos a desarrollarlo.

Empuñad vuestras plumas, templad vuestras lirras, agítad vuestras límpidas banderas y continuad hacia adelante, siempre hacia adelante, con la convicción de lo que sois y de lo que podeis por el bien de la Patria que reclama vuestro contingente y por el del género humano, por cuyo mejoramiento debeis luchar.

SALVADOR R. MERLOS

San José de Costa Rica, julio 19 de 1914.

muerte nos consternó y puso una bandera de luto sobre las altas torres de nuestros egotismos. Se dijo que, enfermo más bien de murria y desaliento, nuestra señora la Pisis, la buena amiga de todos los poetas, frente al Callao, más fuerte que nunca, clavó en él sus garras despiadadas, y ahogó en su pecho el noble anhelo de volver a Calí, mientras recitaba su última estrofa:

Se va un gran buque de gallardo porte
su alto penacho mis miradas guía,
dobla la costa, se dirige al Norte,
irá a la patria mía?

Se dijo que había muerto a bordo de un transatlántico y que, como al conjuro de su verso:

Leve el barco, si está escrito
que perezca lejos, solo y olvidado, oh! infinito
mar, recíbeme y sepúltame en el fondo
de tus lóbregas entrañas,
lo más hondo, lo más hondo,
tal que nadie pueda hallarme ni turbarme nun-
[ca más...

Con un peso atado a los pies había caído al mar, y sólo había tenido por presente en sus funerales una corona de espumas que se formó sobre su cabeza al hundirse entre las hondas azulinas.

Mejor habría sido así, y aunque hoy no regresaran sus huesos al Calí de su amor y sus recuerdos, dormiría «al arrullo de sus olas candenciosas como un canto».

Colombia, orgullosa de aquel de quien decía Magallanes Moure:

«Así en las ombra, hermanos, acerquémonos,
para hablar del hermano que se ha ido,
ha hecho que vuelvan a su seno los restos
del próscrito, ya que su espíritu lo fué dejando,
pedazo por pedazo, doquiera que vivió y escribió versos.

El, tan escéptico y descreído cuando decía: «tener el hombre la pretensión de trazar su destino es una locura: la suerte siempre se burla de los hombres», tendría que convenir hoy, si resucitara, en que sólo hay una labor intensa y perdurable: la labor del pensamiento, pues que todavía, a despecho de los horrorosos modernismos de la época, hay una legión que no piensa con el perro de Baudelaire

Colombia no quiso que el autor de «Hojas de Otoño» durmiera la noche sin aurora lejos de su pueblo natal, y nosotros, más prácticamente indolentes, dejaremos que á los huesos de Aquileo, en cuya flauta hubo armonías de nuestros bosques, de nuestros ríos y de nuestras aves, vayan al osario general en el cementerio de Barcelona, justo castigo al haber nacido artista en este medio donde los pájaros debieran ahogar el trino en su garganta, y las flores cerrar egoístas sus corolas, para guardar avaras sus perfumes.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

Julio de 1914.

Los huesos de Isaías

Vuelven al Calí de su amor y sus recuerdos los restos de aquel exquisito Cantor que fué Isaías Gamboa; vuelven repatriados como reliquia sacrosanta del Callao, donde una tarde «en alta mar y con la cara al Cielo», rindió el último vigor de su jornada, cuando regresaba del Sur a curar, a la sombra de las palmas de su Calí y al fresco rumor del Zabaletas, aquel mal que él llamaba: enfermedad divina,
nostalgia melancólica;
vuelvan los restos de Isaías Gamboa, como pedazos de un vaso divino que se hubiese

roto y hubiera dejado perdidos en el camino de sus peregrinaciones sus perfumes, más afortunados que él, a confundirse con la tierra del Calí, la más dulce, la que ha sembrado más armonías en el corazón de sus hijos, aquella cuyas brisas dejan adioses prendidos en la cruz de María...

Aquí donde le quisimos y le queremos la media docena escasa que tenemos cada día una hora de cariñosa devoción para el Arte y la Belleza, y en el alma un rincón donde se acurruca el sentimiento; aquí donde él vivió como un extraño pájaro perdido, su

En el mar

Sobre las ondas del gigante océano
Nuestra débil barquilla proseguía,
En tanto que tu esquite soberano
Avanzaba adelante con porfía.

Nuestra nave era débil, vacilante...,
Se atrasaba por falta de energía,
En tanto que tenaz y muy constante
La estela de tu barca perseguía.

Y por qué se atrasaba? Los motores
De ambas eran en fuerza diferentes,
Más grandes, más veloces, y mejores
Los de tu embarcación, y más potentes.

La tarde, que cual Musa Soberana
En los montes cercanos se dormía,
Llamó de mi alma mustia a la ventana
Y entre triste y alegre me decía:

«Así como tu barca con la de ella
Resulta más ridícula y pequeña,
Eres alma infeliz, opaca estrella,
Que su luz sideral sólo desdeña!

Pues ella con su calma y sus desdenes
En el Mar del Amor es más potente,
Tiene una cualidad que tú no tienes:
La de ser ante todo indiferente.»

Y luego que hubo dicho estas verdades
Y huyendo de la noche se escondía,
De aquellas movedizas soledades
La luna los confines encendía.

Mientras nuestra barquilla vacilante
Se atrasaba por falta de energía,
En tanto que tenaz y muy constante
La estela de tu barca perseguía.

OILEGOR

Para Ofelia

Yo te perdono, sí; la ofensa es grave?
No importa; vive Dios! tu alma es muy buena
Muy grave puede ser, mas no a mi cabe
Reprochar a una limpida azucena.

Yo te perdono, sí; que nunca hubiera
De guardarte rencor hermosa mía,
Sería preciso pues, que no existiera
En mi alma aquesta inmesa idolatría.

A que estimule próspera amistad
Vaya esta estrofa como activo abono
Y puedes bien tener seguridad

Que nunca para ti guardaré encono
Y en nombre de una plácida verdad
Ofelia, hermosa flor, yo te perdono.

OILEGOR



El joven poeta costarricense
ROGELIO SUÑOL MORA

A mi aldea

Do nació, do me criaron
Era un pueblo muy bonito;
Hace tiempo me llevaron
De donde él y muy solito
En el mundo me dejaron...
Una calle y veinte casas
De un estilo antiguo y feo
Mas no serían muy escasas
Mis emociones si veo
Sus singulares terrazas.

Entre todas existe una
Con adobes fabricada
Y si acaso La Fortuna
Me pusiese un día a su entrada
Muy feliz sería en mi cuna!
De arbolitos circundada
Surge graciosa y austera
Desde lejos divisada
Con su verja de madera
De limpio blanco pintada...

Y las flores que matizan
Arboles con sus colores
La sencillez simbolizan
De mi antiguo hogar de amores
Al que hoy las yedras tapizan.
Madre; si algún día me viera
Frente a mi hogar, taciturno,
Muy feliz mi pecho fuera
Y en el silencio nocturno
De alabar a Dios hubiera.

De mi pueblo me llevaron
Sin piedad, y muy solito,
Hace tiempo me dejaron...
Era un pueblo muy bonito
Do nació, do me criaron.

OILEGOR

ROGELIO SUÑOL MORA

Joven poeta es este gallardo mancebo, que cifra su orgullo todo en transmitir abnegado, a su incipiente pero segura pluma, el vigor candente de su pensamiento y el inapreciable oro de su alma exenta de torceduras y dobleces.

Cualquiera que no lo conozca no vacilará ni por un momento, cuando observe en su retrato la dulce e inteligente expresión de sus ojos, en pensar que sus inclinaciones lo obligan a leer con incansable dedicación en el inmenso libro de la Naturaleza, las páginas adictas a enseñar la delicadeza máxima del sentimiento, el amor universal, y a mostrar todos esos cristalinos y arrolladores torrentes, cuya misión es la de arrastrar con la impetuosa propia de divinas fuerzas, las insignificantes partículas de polvo, simbolizadoras de los grandes hombres comparados con el cosmos, y construir con ellas y la ayuda de los mares en sus desembocaduras, soberanos,

el delta gigantesco donde la mano de Dios colocará la cuna de la dicha, tanto para dar justo premio a los que con sus alicientes lo construyen, como para dirigir hacia él todas las miras de los que, indiferentes, desprecian sus promesas, y los vaya atrayendo hacia su seno con el magnetismo irresistible de sus glorias.

En la frente de Rogelio se adivina la invariabilidad, que a pesar de sus pocos años ha conquistado ingenioso y hábil para su carácter dulce, franco y alegre, cuya consistencia de hierro le es causa de envidias tantas y de ataques tramados a mansalva contra su persona, en tal cantidad, que le presagian gloria y éxito, como éxito y gloria les han presagiado a los aristócratas del pensamiento, las mismas traidoras emboscadas.

¡En realidad, que para fijeza de su importancia muchos jóvenes de sus años, querrían para sí su crecido número de enemigos!

Pero, hablando con la inspiración de la justicia, no solamente luce *este excepcional muchacho* esas valiosas joyas en su alma y su

cerebro de futuro admirable soñador, sí que también otras que dejaremos para que descubra ante todos, el viejo Cronos con su típica prudencia y en su oportuna ocasión, no por que nos asista el miedo de que se nos tache, a sus amigos, de observadores de baja estirpe, porque harta confianza tenemos en la buena calidad del metal cuyo estudio nos ocupa, sino para no comprometer con nuestros sinceros juicios su habitual humildad y no aumentarle con estas líneas el número de los que tan vanamente lo envidian.

Ved en los versos del temprano poeta Suñol, en el frasco sencillamente hermoso de su lenguaje, apoyarse tímidas, muy tímidas, las florecillas de su pensamiento, para transportaros a sentir pronto el fresco y agradable perfume que despiden, os inspiréis con él al pie de sus ídolos, y tributéis así tierno homenaje a la belleza y dulzura que cantan los poetas de fina apreciación.

De mi diario íntimo

A Gonzalo Moncada, fraternalmente

Julio 3

Evoco de un recuerdo lejano, de la página más brillante de una vida, una conclusión en cierto modo paradójica: la muerte es la vida intensa del espíritu.

Hace un año no más. Junio vivía sus últimos días en un ambiente de verano caduco: las mañanitas frescas rimaban el canto de los pajarillos y las primeras lluvias rociaban las tierras, allá por las tardes, en pos de los ardores del día. Los crepúsculos llegaban tempranos, seguidos de una oscuridad de neblina: las nubes pesadas, amantes de tierra, envolvían la ciudad y las calles oscuras enmudecían con el llegar silencioso de la tarde.

Ese día fui a ver al poeta, como de costumbre: hacía dos semanas el cantor de las flores estaba enfermo.

Todas las tardes—como siguiendo la fuerza de un hábito, cumpliendo un deber de amistad—me sentaba a su lado a leer las estrofas de un escritor o un poeta: su aspecto de tísico parecía cobrar las fuerzas perdidas, y en su cara noble se dibujaba el gesto melancólico de una alegría casi muerta: para su alma toda poesía, era el bálsamo de Gilead una página de Rodó o una estrofa de Nervo.

Al lanzarme a la calle, una ráfaga de aire pesado—de olor a polvo y agua—llenó mis pulmones. En la solitaria ciudad sólo la silueta confusa de algún transeunte se distinguía, internándose en la niebla hasta perderse en el fondo, cual si la niebla devorase las gentes. San José, así arrebozado, en la oscuridad, evocaba en mi alma un frío de tristeza—que reflejo fué siempre de un panorama ambiente, una actitud anímica.

Llegué a la casa del poeta, diría, maquinalmente: la costumbre guió mis pasos.

—Oh, amigo—me dijo, resbalando su mano en las mías—cuánto tengo que contarte hoy. Siéntate aquí—agregó, señalándome el borde de la cama.

La palidez de su rostro vaticinaba un estado febril. Sus cejas salientes gravitaban en anchas ojeras plumizas: al verlo se diría dos óseas órbitas de un viajero de ignotas regiones. Su alma tenía algo del “rumor de la vida que ya empieza, o del rumor de la vida que se acaba”.

—Quiero decirte ante todo—prosiguió—que voy a morir; sí, que voy a morir. Esa muerte que niño miré con horror, al sentirla tan cerca me parece más bien “el despertar de mi alma”.

Quedose de pronto como extasiado en un objeto lejano, y prosiguió:

—Oye...oye, las flores me llaman!...Pobres flores, quién pudiera cantar tus amores! Quién arrullara con rimas de dolor tus pesares!...Pobres flores!...Pero oye, anda, corre al jardín...las flores...

El delirio del poeta revelaba la fiebre. Se recostó en la almohada y cerrando los ojos, adoptó una posición rara: parecía—por la candidez de su rostro—que trataba de embeberse en hondos pensamientos.

La criada entró en esos instantes. Le rogué lo vigilara un momento, y salí al jardín a atenuar mi angustia en la fragancia de la noche.

El Farmacéutico

Ved al pobre farmacéutico, está solo, está sereno:
Es que pesa algún veneno.
En el limbo de su frente se refleja la bonanza;
Sus pupilas están fijas y tranquilas
En el fiel amarillento de antiquísima balanza;
Si parece que pesara de la vida la esperanza
Y que frío, indiferente,
En su mundo de tristezas, de nostalgias y de calmas,
Observara reverente,
Observara reverente los quilates de las almas.
Ved su mano encallecida:
Son los lauros del mortero,
Del mortero: su calvario
Donde entona con su diestra, más potente que el acero,
Las derrotas de la muerte, las victorias de la vida,
Inclinado sobre el mármol de su viejo recetario.
Con la espátula en su diestra, en morteros pone extractos,
Y revuelve los venenos
Que recetan los Galenos
Hasta ver los amasijos consistentes y compactos.
Vedle fijo cual sonríe, está absorto, contemplando
De algún líquido espumoso la reacción efervescente,
Que nervioso está agitando, que nervioso está agitando,
En el fondo cristalino de algún vaso transparente.
Pobre esclavo de la vida: Sobre el mármol inclinado,
Está triste, está callado,
Cual si fuere un simbolismo de dolor y de amargura,
Y su rostro marchitado por su horrible desventura
Nos parece,
A la luz que resplandece,
Que es el rostro santo y bueno
De algún Monge de Galeno
Que en el templo de la ciencia,
Está haciendo penitencia,
Está haciendo penitencia: mudo, triste, solitario,
Inclinado sobre el mármol de su viejo recetario.

GUSTAVO SOLANO

En un poyo húmedo me senté; medité en muchas cosas y concebí muchos planes, pero todos mis pensamientos fueron poco a poco girando en torno de una idea: el poeta se muere! En la oscuridad de mi pensamiento, aquella aseveración que ardía en mi cerebro, de súbito (no recuerdo ningún otro detalle) iluminó mi espíritu, y en el fondo de mi imaginación pude ver en singulares imágenes un cuadro que había vivido mi alma, “La visión de las flores”, que en versos sonoros había cantado el poeta...

...La noche ardía en un idilio: el algodón de los cielos bordado de estrellas, clareado de luna, vivía la meditación de las cosas profanas. Los vientos calmosos infundían grandeza, y fragancia de flores silvestres traían las brisas, en pos de los vientos calmosos...Y era un idilio, y era una iluminación...y...era un sueño: había vivido aquella visión dormitando, alentando una idea lejana.

Me levanté y corrí ansioso a contar al poeta...pero el poeta...

Sólo recuerdo que una lágrima silente, que rodó por mis mejillas, trajo a mi alma angustiada la filosofía de un consuelo...

Hoy, al pensar en el amigo que se fué, en aquella floración de vida que en postreros instantes cantaba la poesía espiritual de las flores, observo—en la fantasía imaginaria del recuerdo—que mientras la muerte apagaba unos ojos, una vida abría—a la actividad de de la acción—los sutiles ojos de un espíritu.

FERNANDO DE LA GUARDIA

DE FARMACIA

El Farmacéutico

Desgraciadamente, muchas personas, en nuestro país, creen que el farmacéutico es un objeto mecánico, un aparato manejado por el médico por medio de fórmulas, y que no tiene más misión sobre la tierra, que pasarse la vida detrás del mostrador de una botica, mezclando sustancias venenosas en mayor o menor grado, sin casi darse cuenta de lo que está haciendo. Tal creencia demuestra, en la persona que la tiene, un desconocimiento absoluto de la profesión: es un juicio injusto, formado absolutamente *a priori*.

La persona que está autorizada para desempeñar el delicadísimo puesto de farmacéutico, debe tener el cerebro bien saturado de la idea de que, cuando despacha una receta, tiene pendientes de su mano y de su inteligencia, la salud y la vida de aquellos que le han hecho depositario de su confianza.

Para ser farmacéutico, se requiere, pues, haber recibido una educación científica adecuada, y sobre todo poseer una buena dosis de moral.

Por dicha, nuestra floreciente Escuela de Farmacia posee ya un material científico que permite el estudio de los diferentes ramos concernientes a la profesión, y los alumnos todos, tenemos que declarar con orgullo, que el profesorado está compuesto por personas absolutamente idóneas para el desempeño de su alta misión. Cualquiera persona que visite la Escuela, y que asista a algu-

na de las clases que en ella recibimos, se podrá convencer de que lo dicho por mí, es absolutamente cierto. Cada una de las asignaturas que allí se cursan, requiere un estudio profundo y detenido.

En el desempeño de la *Farmacia* se presentan casos que requieren el mayor tino para su resolución, por lo delicados. "*La administración equivocada o intempestiva de un medicamento, puede producir graves perjuicios, y a veces, males irreparables*".

Todos los actos del farmacéutico, en el desempeño de sus funciones, deben ser absolutamente meditados; ningún detalle, por insignificante que parezca, debe pasar inavertido, porque las pequeñas faltas dan por resultado, muchas veces, perjuicios enormes, que dañarían la salud de los enfermos, y la reputación del farmacéutico.

La exactitud, en todo y por todo es la norma que debe seguir el farmacéutico; debe estar completamente seguro de lo que hace; si tiene alguna duda, debe aclararla, y si no puede hacerlo así, no debe despachar una fórmula dudosa.

"*Las cosas deben hacerse bien hechas, o de lo contrario, no hacerse.*" Tal es, a mi juicio, el principio fundamental en que debe basarse el farmacéutico.

El estudio de las Ciencias Naturales ofrece vastísimo campo de acción para el farmacéutico.

En Costa Rica, por desgracia, se cree que sólo lo extranjero es lo bueno, y si también lo tico es bueno, lo que hacen *los machos*, es mejor; así infinidad de preparaciones y productos naturales se importan a nuestro país, pudiendo ser obtenidos de la materia prima nuestra, que abunda aquí, en esta tierra con la cual la Naturaleza se ha mostrado pródiga en dones; pero con la cual sus habitantes se muestran *demasiado pródigos* en indiferentismo.

Yo tengo confianza de que, cuando el cuerpo farmacéutico costarricense marche unido, haciendo a un lado las pasiones de partidismo, a sus miembros corresponderá un lugar prominente en el engranaje de nuestra sociedad. Los que estudiantes hoy lleguemos mañana a profesionales, podremos entonces trabajar con entusiasmo, hallando obstáculos solamente en los misterios de la ciencia, y venciendo esos misterios poco a poco, en la medida de nuestras facultades; y será nuestro más justo orgullo, el haber contribuido en algo, al avance de la carroza de la Patria, por la senda del progreso.

AURELIO SALAZAR S.

Reacción de Wasserman

(Continuación)

DESVIACIÓN DEL COMPLEMENTO—FENÓMENO DE BORDET—GENGOU.—Varias clases de células (antígenos), bacterias y otros microorganismos: espermatozoides, glóbulos rojos de la sangre, glóbulos blancos, etc., inyectadas en un animal, después de un proceso de inmunización, da lugar a la formación de mayor o menor anticuerpo específico en el suero inmune; y si tal antígeno se pone en contacto con su correspondiente cuerpo in-

mune en proporción conveniente, en un tubo de ensayos, y se le agrega el complemento, ocurre el fenómeno específico (bacteriolisis, hemolisis, leucocitolisis, etc.) En el caso de la hemolisis el fenómeno se observa fácilmente, por el color rojo de la hemoglobina: en otros casos la observación directa es más difícil. Sin embargo, para facilitar la observación se hace uso de un sistema hemolítico, como un indicador en la prueba, por la presencia o ausencia del complemento.—Ejemplo: Se dan bacilos tíficos y suero tifoideo inmunizado. Si estos dos cuerpos se ponen en captitud conveniente en un tubo de ensayos y se agrega el complemento, sucede la disolución de los bacilos tíficos: pero nosotros no tenemos un método simple para observar esta bacteriolisis. Sin embargo sirviéndose de un sistema hemolítico, que consiste en glóbulos rojos y el correspondiente suero inmune, agregado a la mixtura arriba mencionada, la presencia o ausencia del «Complemento libre» podía ser comprobada por la ocurrencia o no de hemolisis. Así, dados los bacilos tíficos y suero desconocido, previamente inactivado y complemento, podemos demostrar si el suero desconocido es un suero tífico, mezclando cantidades adecuadas de las tres sustancias, mantenidas a una temperatura de 37° C. por cierto tiempo y luego agregando el suero hemolítico. Si se observa la hemolisis, el complemento estaba libre, y desde luego no ha ocurrido ninguna bacteriolisis tifoidea; el suero desconocido no era suero tífico.

Es evidente que por el resultado que da un suero hemolítico y un antígeno específico, la presencia del anti-cuerpo inmune correspondiente a un suero desconocido, puede ser asegurada; o, dado un suero inmune, la presencia del antígeno específico, puede ser demostrada.—Este fenómeno de la manera de obrar del complemento se refiere a la «Fijación del Complemento» o «Desviación o desviación del complemento» y esto forma la base de la prueba del serodiagnóstico de la sífilis.

Prueba de Wasserman.—Wasserman aplicó esta prueba, prácticamente, para el diagnóstico de la sífilis por el descubrimiento de qué extractos de órganos sífilíticos podían usarse como antígenos.

En 1906 Wasserman, Neisser y Bruck, encontraron que en el suero de la sangre de monos que habían sido tratados con extractos de órganos sífilíticos, se presentaban sustancias que daban el fenómeno de la «Desviación del Complemento», con extractos sífilíticos. Mas tarde, los mismos autores determinaron que las mismas sustancias podían presentarse en el suero de pacientes sífilíticos, desde que se agregaban extractos de órganos sífilíticos al suero o al fluido cerebro-espinal de pacientes sífilíticos, que exhibían la fijación del complemento.—Esta reacción ha probado ser extremadamente útil, y un método digno de confianza para el diagnóstico de la sífilis.—La realidad de tal prueba se determina por la evidencia:

1.º Si la reacción se demuestra regularmente en casos que son clínicamente definidos como sífilíticos. De las notas de numerosos investigadores, se deduce: que pacientes con lesiones manifiestamente sífilíticas, dan la prueba en 80 a 90% de todos los casos.

(Continuará)

Incompatibilidades

Traducido del «Evan's Journal» por E. Sibaja L.

INTRODUCCION

Es el objeto de las siguientes notas, suplir y tratar de suplir, de un modo tan práctico como sea posible, para guiar los casos más comunes de incompatibilidad, y de esta manera ponerlos en condición de ser fácilmente retenidos en la mente;—y, en esto se tiene la esperanza de que será más útil e interesante que un método sistemático y científico de listas difusas de sustancias incompatibles. Las incompatibilidades según nuestro objeto pueden dividirse en dos clases:

1.º—*Incompatibilidades inofensivas*: las cuales causan alteración en el color o la consistencia de la preparación, sin modificar grandemente el valor terapéutico de la combinación.

2.º—*Incompatibilidades peligrosas*: las que conducen a la producción de cuerpos que no ha intentado el que prescribe.

INCOMPATIBILIDADES INOFENSIVAS

Simple casos de doble descomposición, ofrecen muy poca turbación al médico, paciente o dispensador y se hacen frecuentemente, siendo las más usuales, las mixturas de subnitrito de bismuto con bicarbonato de sodio por ejemplo:

R/
Subnitrito de bismuto 2 dr.
Bicarbonato de sodio 3 dr.
Glicerina 6 dr.
Agua add. 6 oz.

Mézclese. Hágase mixtura.

El subnitrito de bismuto por ser una sal ácida, reacciona con el bicarbonato lentamente, poniendo en libertad el gas anhídrido carbónico, de suerte que la mixtura una vez hecha rompería la botella. Aquí, sin embargo, el inteligente dispensador, generalmente salva la situación acelerando la reacción por medio del uso del agua caliente expulsando así el anhídrido carbónico. Como la final composición de tal mixtura es carbonato de bismuto, con trazas de nitrato de sodio, será mejor prescribir carbonato de bismuto y evitar así todos los accidentes de la reacción.

El citrato de cafeína causa modificación, cuando está en reposo, porque cede su ácido cuando ha sido disuelto en agua.

R/
Citrato de cafeína 80 gr.
Salicilato de Sodio 160 gr.
Sirope de tolú 1 oz.
Agua cloroformada add. 8 oz.

Mézclese. Hágase mixtura.

Un precipitado espeso y brillante de ácido salicílico, es expulsado por el ácido cítrico puesto en libertad. Si la cafeína se usa en la mitad de la cantidad prescrita (40 gr.), se obtiene una mixtura límpida.

Las mismas observaciones se aplican a la siguiente inyección hipodérmica:

R/
Citrato de cafeína gr. XX
Benzoato de Sodio gr. XX
Licor extricnina m. XI
Agua destilada add. dr. 2

Hacer inyección hipodérmica.

El precipitado en este caso es ácido benzoico.

(Continuará)